

Buscando hombres responsables

Recuerdo cuando Ethan tenía seis años, mi hijo mayor, y Lee tres y medio. Un día, iba de la cocina al estudio y los dos niños estaban allí jugando a la iglesia. ¿Alguna vez has visto a tus hijos jugar a la iglesia, o lo hacías de niño? Yo lo hacía todo el tiempo. Era el pequeño predicador de mamá.

Dios está formando hombres para hacer de su iglesia una mejor iglesia para la generación venidera que la actual. Siempre busca hombres responsables.

Piedra fundamental:

1. Todos los hombres son responsables ante Dios. Los cristianos creen que todo ser humano, hombre o mujer, comparecerá ante su Creador y rendirá cuentas de su vida. Hay muchos versículos que lo confirman: Romanos 14:12: «De modo que cada uno de nosotros dará cuenta de sí a Dios». Jesús dijo en Mateo 12:36: «Pero yo les digo que los hombres tendrán que dar cuenta de cada palabra ociosa que hayan pronunciado en el día del juicio». Hebreos 4:13: «Nada en toda la creación está oculto a la vista de Dios. Todo está descubierto y expuesto ante los ojos de aquel a quien tenemos que rendir cuentas».

Quizás queramos negar esas realidades, pero la Biblia afirma claramente que todos rendiremos cuentas de nuestras vidas ante Dios. Por lo tanto, es imperativo que vivamos cada día preparándonos para ese momento.

2. La mayoría de los hombres no tienen un plan real para desarrollar una vida sana, vibrante, vital y espiritual. Muchos hombres son religiosos, pero muy pocos son espirituales. Los hombres se han conformado con una mediocridad en su vida espiritual que no toleraríamos en otros aspectos de nuestra vida. Los hombres estamos programados para fijarnos metas, perseguirlas y lograrlas.

Si queremos seguridad financiera, nos sentamos y determinamos cuánto necesitamos trabajar, cuánto necesitamos ahorrar y cómo necesitamos invertir. Si queremos ponernos en forma, nos sentamos y

determinamos qué necesitamos hacer y nos ejercitamos sin parar. A muchos hombres les gusta restaurar autos viejos y trabajan en ello todas las tardes y todas las noches. Pero cuando nos presentamos ante Dios, él no nos preguntará por nuestro patrimonio neto ni por nuestro porcentaje de grasa corporal. No nos preguntará por el estado de nuestro Modelo T. Nos preguntará con qué intensidad seguimos el ejemplo de Jesucristo.

Romanos 8:29 nos da nuestro propósito: «Porque a los que antes conoció, los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo». La verdadera pregunta en la vida es: ¿cómo se están conformando ustedes, hermanos, a la imagen de Jesucristo?

3. Todo hombre necesita descubrir la belleza y los beneficios de la responsabilidad bíblica. En general, salvo el juicio, los hombres ya no tienen que rendir cuentas a nadie. A menudo declaramos abiertamente que queremos llegar a una posición en la vida donde no tengamos que rendir cuentas a nadie. Pero el problema es que, abandonados a nuestra propia dirección y a nuestros propios recursos, nos engañamos a nosotros mismos. Las Escrituras nos dicen rápidamente que no somos tan inteligentes como creemos.

Jeremías, el profeta, dijo: «Engañoso es el corazón más que todas las cosas e incurable. ¿Quién lo comprenderá?» (Jeremías 17:9). Como el hombre que metió una moneda de veinticinco centavos en la báscula y se subió a ella. Esta le dio una tarjetita, y volviéndose hacia su esposa, le dijo: «Mira, cariño, esta tarjetita dice que soy inteligente, guapo e ingenioso». Ella miró la tarjetita y dijo: «Sí, y también te pesó mal». El corazón de un hombre le miente. Si lo deja solo, le dice que todo está bien cuando no es así y que está espiritualmente sano, cuando en realidad está espiritualmente enfermo.

La Biblia habla con desdén sobre la actitud de "No le respondo a nadie, sino que forjo mi propio camino y me cuido a mí mismo". En cambio, las Escrituras nos instan a practicar la responsabilidad bíblica entre hermanos. "Cada uno debe velar no solo por sus propios intereses, sino también por los intereses de los demás" (Filipenses 2:4). "Hermanos, si alguien es sorprendido en pecado, ustedes que son espirituales deben restaurarlo con mansedumbre. Pero tengan cuidado, no sea que también ustedes sean tentados. Sobrelleven los unos las cargas de los otros, y así cumplan la ley de Cristo" (Gálatas 6:1-2). "Los besos del enemigo pueden ser abundantes,

pero fieles son las heridas del amigo" (Proverbios 27:6). Este es un versículo profundo y enriquecedor.

Y luego, uno que da en el clavo, Santiago 5:16, uno de los versículos menos obedecidos de toda la Escritura: «Por tanto, confiésense sus pecados unos a otros, y oren unos por otros para que sean sanados». Amigos, no podemos evitarlo: la Biblia enseña que debemos entregarnos unos a otros y que, como hijos de Dios, nos protegemos y nos cuidamos mutuamente. La rendición de cuentas es el eslabón perdido que impide que la mayoría de los hombres alcancen su máximo potencial en Jesucristo, y la mayoría de nosotros no sabemos qué es.

Me encontré con esta definición de rendición de cuentas: "Significa rendir cuentas regularmente de las áreas clave de nuestra vida a personas calificadas". (Patrick Morley, El hombre en el espejo) Rendir cuentas regularmente; a) tener momentos periódicos de revisión, b) áreas clave de tu vida, social, física, emocional, espiritual y c) a personas calificadas.

La rendición de cuentas es más profunda que la camaradería. La rendición de cuentas permite a alguien plantear las preguntas difíciles y ayudarnos a mantener el rumbo.

¿Recuerdas al rey David del Antiguo Testamento? Su valentía e integridad al estar en compañía de sus valientes; en su presencia, era recto como una flecha; ni siquiera alzó la mano contra el ungido de Dios ni mató al rey Saúl, aunque Saúl lo perseguía como un perro. Pero cuando envió a sus valientes a la guerra, y David se quedó solo en casa, fue entonces cuando se metió en problemas. Fue entonces cuando cedió al pecado e incluso traicionó la confianza de uno de sus hermanos del pacto.

Necesitamos hombres que amen al Señor, que nos amen, que deseen que alcancemos la meta de ser como Cristo y que también reconozcan la necesidad de rendir cuentas en sus vidas. Hombres que crean: «Como el hierro se afila con el hierro, así el hombre afila al hombre» (Proverbios 27:17). ¿Quién te está afilando? ¿Quién te está afilando ahora mismo para que alcances tu máximo potencial en Jesucristo?

¿Por qué no nos involucramos en la rendición de cuentas bíblica?

¿Por qué no compartimos nuestra vida con solo unas pocas personas, como nos advierten las Escrituras? A continuación, se presentan razones por las que solemos no hacerlo. Es importante comprenderlas, ya que debemos superarlas si lo hacemos.

1. Orgullo.

Ser responsables ante los demás implica reconocer la necesidad de los demás, y los hombres lo consideramos una debilidad. Así que, en lugar de confesarnos nuestros pecados, nos volvemos expertos en "echar humo". Ponemos esta cortina de humo. Alguien dijo una vez: "Errar es humano, y encubrir también lo es". Sabemos que hay áreas en la vida donde luchamos y donde fallamos, pero no queremos que los demás lo sepan. Así que, en cambio, apretamos los dientes y decidimos enmendarnos, aunque la experiencia y la Palabra de Dios nos enseñen lo contrario. Hombres, nos hemos tragado una mentira. Una mentira que encubre y construye muros a nuestro alrededor, y que nos aísla, es fuerte cuando la realidad es que el hombre es un cobarde. El hombre no tiene el valor de enfrentarse a sí mismo y a la verdad. Pero el hombre valiente puede decirle a un hermano que conoce, que ama y en quien confía: "Así soy yo, aquí es donde soy débil, y aquí es donde más que nada necesito tus oraciones".

La Biblia tiene razón. Mi corazón no es lo suficientemente honesto como para lidiar con lo que quiero ocultar. El tuyo tampoco. Si un hombre pudiera arreglarse siempre, eso es lo que la Biblia le diría que hiciera. Pero la Biblia dice: «Confesaos vuestros pecados unos a otros y orad unos por otros para que seáis sanados».

2. Miedo al abuso.

Sexo, sectas y grupos religiosos falsos se han formado por docenas debido al uso indebido de la rendición de cuentas. Incluso en la iglesia del Señor, las jerarquías no bíblicas, la manipulación y la motivación de culpa son solo algunos de los abusos derivados de una aplicación indebida de la rendición de cuentas. Todo cristiano debe rendir cuentas:

- a) a Dios Padre y a nuestro Señor Jesucristo;
- b) a los ancianos y pastores de la iglesia local, porque esos hombres van a tener que dar cuenta de nuestras almas, y
- c) a otros cristianos que amo y en quienes confío y a quienes he elegido rendir cuentas; no a aquellos que me dicen que les debo

rendir cuentas, sino a aquellos a quienes he elegido rendir cuentas, y esos suelen ser solo un pequeño grupo de personas.

Hay mucha gente que quiere arreglar lo que percibe como malo en ti. Sería una tontería intentar corregir todo lo que ellos quieren. También sería una tontería no prestar atención a las advertencias de quienes te rodean, quienes desean lo mejor para ti cueste lo que cueste.

La rendición de cuentas es como cualquier otro tema importante en las Escrituras; como la gracia, el discipulado y la libertad espiritual. Simplemente no podemos permitir que el abuso de algunos nos distraiga o nos intimide de implementar plenamente lo que la Palabra de Dios nos dice.

3. La falta de un plan.

La rendición de cuentas no surge de forma natural. No se presenta de un día para otro. Es el resultado de una decisión deliberada de vivir con transparencia ante alguien de confianza. Necesitas una estructura que te dé disciplina en lo que sabes que debes hacer.

Una de las alegrías de mi vida es haber formado parte de tres grupos pequeños que se reunían temprano por la mañana, a las 6:30, un día a la semana para estudiar la Biblia juntos y orar. Aunque ninguno de los tres empezó con una estructura de rendición de cuentas, a través de la lectura, el estudio y el contacto con la vida de los demás, empezamos a rendir cuentas mutuamente de tal manera que, de forma saludable, éramos hierro con hierro, manteniéndonos en el buen camino. Les animo a todos, pero especialmente a los hombres, a encontrar hermanos que les ayuden a lograrlo.

Qué buscar en una persona para ayudarle a ser responsable.

1. Amor incondicional:

Debe ser alguien que te ame incondicionalmente y a quien tú ames incondicionalmente. Hay que ganarse el derecho de exigirle cuentas a alguien. «En todo tiempo ama el amigo, y en la adversidad nace un hermano» (Proverbios 17:17). Solo rendiré cuentas a un hermano que me ame en todo momento y que me apoye, no me trate con condescendencia,

sino que me apoye pase lo que pase porque me ama tanto, como Jonatán a David.

2. Honestidad

La honestidad significa dos cosas:

- a. El coraje de ser transparente.
- b. Valor para decir lo que uno necesita oír. «Las heridas del amigo son dignas de confianza, pero los besos del enemigo son abundantes». (Proverbios 27:6) Hay personas en tu vida que solo te adularán y te adularán, y que intentan usarte de todas las maneras posibles. A un amigo genuino le duele más decirte la verdad que a ti escucharla.

La imagen de Proverbios 27:17 de hierro afilando hierro que da la imagen de dos espadas chocando una contra la otra, creando fricción, literalmente desgastando las asperezas de la otra, necesito algunos hermanos en mi vida que sean como hierro, afilando mi espada para que pueda vivir para el Señor.

3. Disponibilidad

Es de sentido común que si nunca estás cerca de esas personas, ¿cómo pueden ayudarte? No cometas el error de intentar estar con alguien a quien nunca ves o con quien nunca concertarás una cita.

4. Confidencialidad

Nada destruye más las relaciones que la confianza traicionada. Si alguna vez reúnes un grupo pequeño que quiera bendecirse mutuamente mediante el estudio bíblico y la oración, descubrirás que pasará al menos un año antes de que alguien se abra y diga: "Tengo un problema en mi vida, ¿podrían orar conmigo?". ¿Sabes por qué tomará al menos un año? Tomará al menos ese tiempo antes de que sepas que puedes confiar en esas personas. No es algo que se pueda entregar fácilmente.

5. Oración

Cúbrelo con oración, muchísima oración, alguien que ore por ti. Alguien escribió: Busqué a mi Dios, pero no pude verlo. Busqué mi alma, pero mi alma me eludió. Busqué a mi hermano, y los encontré a los tres. Eso es lo que hacen los cristianos. Por eso es necesario rendir cuentas. Amazing Grace #1208 - Steve Flatt - 7 de mayo de 1995

